

**CUERPO, EMOCIONES Y
PERFORMANCE EN EL DESARROLLO
DE PRÁCTICAS Y ACCIONES
COLECTIVAS ANTIESPECISTAS**

**CORPO, EMOÇÕES E PERFORMANCE NO DESENVOLVIMENTO
DE PRÁTICAS E AÇÕES COLETIVAS ANTIESPECISTAS**

**BODY, EMOTIONS, AND PERFORMANCE
IN THE DEVELOPMENT OF ANTI-SPECIESIST COLLECTIVE
PRACTICES AND ACTIONS**

Enviado: 15/04/2024

Aceptado: 8/05/2024

Alejandra Vallejos Carrasco

Antropóloga social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano UAHC (Chile).

Email: a.vallejoscarrasco96@gmail.com

El presente artículo explora cómo los aspectos emocionales y corporales de personas veganas antiespecistas influyen en prácticas micropolíticas y acciones colectivas a favor de los animales no humanos. Para abordar este propósito, la metodología combinó la investigación militante y la observación participante, utilizando relatos autoetnográficos y testimonios de personas veganas y antiespecistas. Los resultados revelaron que estas personas lograron reconfigurar su matriz emocional, desarrollando una sensibilidad hacia el reconocimiento de los animales no humanos. Se destacó el papel crucial de las reacciones emocionales en la adopción de una postura antiespecista y en la práctica del veganismo como respuesta a la violencia especista en la sociedad. El cuerpo y la performance se presentan como medios para instaurar este nuevo discurso. Se demuestra cómo las emociones y la corporalidad están vinculadas en el activismo vegano antiespecista, y cómo estas motivaciones individuales se traducen en acciones colectivas contra la opresión animal.

Palabras clave: Antiespecismo, emociones, acción colectiva y performance.

Este artigo explora como os aspectos emocionais e corporais de pessoas veganas antiespecistas influenciam as práticas micropolíticas e as ações coletivas em favor dos animais não humanos. Para atender a esse propósito, a metodologia combinou pesquisa militante e observação participante, utilizando relatos autoetnográficos e depoimentos de pessoas veganas e antiespecistas. Os resultados revelaram que estas pessoas conseguiram reconfigurar a sua matriz emocional, desenvolvendo uma sensibilidade para o reconhecimento de animais não humanos. Foi destacado o papel crucial das reações emocionais na adoção de uma postura antiespecista e na prática do veganismo como resposta à violência especista na sociedade. Nesse contexto, o corpo e a performance são apresentados como meios para estabelecer esse novo discurso. Demonstra-se como as emoções e a corporalidade estão ligadas ao ativismo vegano anti-especista e como estas motivações individuais se traduzem em ações coletivas contra a opressão animal.

Palavras-chave: Antiespecismo, emoções, ação coletiva e performance.

This article explores how the emotional and bodily aspects of anti-speciesist vegan individuals influence micropolitical practices and collective actions in favor of non-human animals. To address this purpose, the methodology combined militant research and participant observation, using autoethnographic accounts and testimonies from vegan and anti-speciesist individuals. The results revealed that these individuals managed to reconfigure their emotional matrix, developing sensitivity towards the recognition of non-human animals. The crucial role of emotional reactions in adopting an anti-speciesist stance and practicing veganism as a response to speciesist violence in society was highlighted. In this context, the body and performance are presented as means to establish this new discourse. It is demonstrated how

emotions and corporeality are linked in anti-speciesist vegan activism, and how these individual motivations translate into collective actions against animal oppression.

KeyWords: Antispeciesism, emotions, collective action and performance.

1. Introducción

En nuestra sociedad, la discriminación ha sido una constante histórica, afectando a personas por razones de género, clase social, etnia y otros factores. Aun así, existe una forma de discriminación que trasciende los límites humanos: el especismo. Este concepto engloba la explotación y opresión de los animales no humanos, donde nuestras responsabilidades morales se restringen únicamente a nuestros intereses como seres humanos (Horta, 2009). Aunque esta forma de discriminación ha sido frecuente a lo largo de la historia, su cuestionamiento ha sido limitado. Por ende, resulta fundamental reconocer que aquellos que son objeto de discriminación también suelen ser víctimas de explotación.

La visión de los animales no humanos como meros recursos para el consumo diario es ampliamente asumida en la sociedad occidental moderna, arraigada en valores capitalistas y antropocéntricos. Sin embargo, individualidades y colectivos antiespecistas desafían esta norma y se oponen a la explotación animal, reconociendo su sufrimiento y generando transformaciones emocionales, corporales y sociales que desafían las percepciones colectivas de los animales no humanos como bienes de consumo (Zusman et al., 2009).

La investigación se adentra en estos grupos antiespecistas, considerando sus prácticas micropolíticas y acciones colectivas, con la autora aportando su relato y experiencia como activista antiespecista y vegana. Los antecedentes de la investigación contextualizan la relación compleja entre humanos y animales no humanos, marcada por una dicotomía impuesta por la modernidad que categoriza a los animales como meros recursos para el beneficio humano.

Esta visión reduccionista ha normalizado la explotación animal en áreas como la alimentación, la experimentación y el entretenimiento. La conquista de Occidente, según Aráoz (2011), desempeñó un papel trascendental en la construcción de esta dicotomía y en la configuración de nuestra relación con la naturaleza. La narrativa de supremacía humana sobre la naturaleza, arraigada desde la época de la conquista, sigue influyendo en cómo percibimos nuestro entorno y a sus habitantes. Este eurocentrismo, que posicionó a Occidente como la cúspide de la civilización, estableció un poder global hegemónico y marginó a las comunidades indígenas. Como resultado, hemos heredado una visión que perpetúa la explotación y la jerarquía sobre la naturaleza, convirtiéndonos en cómplices de esta dinámica.

Siguiendo la lógica del eurocentrismo, se reafirmó al ser humano como el centro de la existencia, generando relaciones asimétricas de subordinación (Quijano, 2014). Esta visión instauró una jerarquía que privilegia al ser humano sobre la naturaleza y los demás seres vivos, influyendo en las interacciones sociales a lo largo del tiempo.

Escobar argumenta que, en la sociedad moderna, nuestras percepciones están arraigadas en una "ontología dualista", que divide entre mente/cuerpo, humano/animal y naturaleza/cultura, estableciendo jerarquías y relaciones de poder. Este enfoque ha moldeado nuestras instituciones y formas de conocimiento, subestimando la importancia de la naturaleza y otras formas de vida (Escobar, 2014).

La modernidad, impulsada por la acumulación de capital, ha creado, entonces, una brecha que separa a los seres humanos de la naturaleza, relegando esta última a una posición externa, observable y explotable.

El especismo y el capitalismo son sistemas de dominación que comparten similitudes en su funcionamiento. Ambos perpetúan la explotación y subordinación de la naturaleza y las especies no humanas, contribuyendo a su separación. La visión antropocéntrica dominante en las sociedades capitalistas legitima la subordinación de otras especies y su explotación, estableciendo una jerarquía que deshumaniza y desensibiliza hacia el sufrimiento animal (Carsolio, 2020; Fernández, 2018).

Desde una perspectiva antropocéntrica, se ha establecido al ser humano como superior a otras formas de vida, lo que resulta en la percepción de la naturaleza y los animales no humanos como simples recursos para beneficio humano, sin considerar su bienestar o derechos inherentes (Fernández, 2018; Méndez, 2020). En las sociedades capitalistas, estas ideas arraigadas en el antropocentrismo y el especismo normalizan la explotación y el sufrimiento animal, utilizándolos para la producción de alimentos, productos y entretenimiento con fines económicos (Navarro, 2017; Carsolio, 2020). Este entramado ideológico y económico perpetúa su subordinación y explotación. En el sistema capitalista, caracterizado por la sobreproducción y la explotación, se cosifican los cuerpos y emociones de los animales no humanos, transformándolos en productos comerciales (Guerra, 2021).

2. Problematización

2.1. Carnismo: Patrón de consumo de carnes y derivados.

En la actualidad, el sistema de producción alimentario, basado en el consumo de carnes y otros productos de origen animal prevalece como el patrón dominante y hegemónico a nivel mundial.

La industria cárnica es central en el sistema alimentario actual, siendo globalmente predominante. No solo se limita a la producción de carne fresca, sino que incluye la fabricación de una variedad de productos derivados, como embutidos, enlatados y congelados. Este sector abarca diversas especies animales, como bovinos, porcinos, aves de corral, ovinos y caprinos, adaptándose a las preferencias locales.

Es importante destacar que esta ideología implica una violencia sistemática que conduce a la masacre de miles de animales no humanos, un tema que raramente se aborda en la discusión pública. Por ejemplo, en Chile, la producción de carne está encabezada por la avicultura alcanzando las 675 mil toneladas, seguida por la carne de cerdo con 584 mil toneladas.¹ Además, en el año 2021, se desembarcaron un total de 3 484 599 toneladas de animales acuáticos en el país.²

Esta industria continúa aumentando su producción, sosteniéndose en un modelo que resulta profundamente injusto para los animales, ya que se fundamenta en su explotación (Andreatta y Navarro, 2019). Esta estructura industrial ha generado una desconexión entre los consumidores y el proceso de producción, ocultando en gran medida las condiciones en las que los animales son criados y sacrificados para el consumo. Esta opacidad ha contribuido a mantener una narrativa que justifica su uso y abuso con fines económicos, mientras se minimiza o ignora su capacidad de experimentar dolor, sufrimiento y emociones.

Desde una posición dominante, el ser humano ha establecido categorías arbitrarias que se consideran aceptables y moralmente justificables para explotar sus cuerpos en beneficio propio. Estas bases han contribuido al desarrollo de una sociedad especista, donde se otorga un trato desigual a los animales no humanos basado en su utilidad para el mercado.

El núcleo del problema reside en las percepciones, fuertemente influenciadas por construcciones sociales. Estas creencias, representaciones y mitos han sido moldeados por lo que Melanie Joy (2020) ha denominado “ideología carnista”. Esta ideología sirve como un marco conceptual que explica y perpetúa la explotación animal mediante la aceptación cultural del consumo de carne y otros tipos de abuso, desensibilizado hacia su sufrimiento. Aunque está arraigada en la sociedad moderna, rara vez se discute abiertamente en el discurso social. Además, el especismo antropocéntrico, como señala Gaitán (2016), perpetúa una visión distorsionada al otorgar al ser humano un estatus moral superior.

¹ Disponible en <https://www.odepa.gob.cl/publicaciones/noticias/agro-en-la-prensa/informacion-disponible-sobre-carnes>

² Disponible en <https://observatorioanimal.org/chile/>

Es crucial entender que estas prácticas, lejos de ser inevitables, son decisiones conscientes, como indica Joy. En la mayoría de los casos, el consumo de carne no es una necesidad imperiosa, sino el resultado de elecciones influenciadas por la cultura y la sociedad (Joy, 2020).

La normalización de la explotación animal contribuye a trivializar su sufrimiento, llevándonos a aceptar formas de violencia que serían impensables para nuestra propia especie. Joy (2020) sostiene que el carnismo actúa como un mecanismo de defensa, bloqueando la conciencia y guiando nuestras acciones según las pautas de esta ideología.

A pesar de esto, algunos académicos/as y grupos desafían la discriminación hacia los animales no humanos y las perspectivas carnistas arraigadas. Reconocer su sufrimiento nos permite distanciarnos de su consumo y dejar de ser cómplices de su explotación.

Este proceso de concienciación nos confronta con nuestras emociones reprimidas debido al carnismo y el especismo, generando una nueva subjetividad que nos aleja del sistema establecido. Joy (2020) señala que este reconocimiento revela el mundo violento oculto bajo la ideología carnista, confrontando nuestra percepción del entorno social.

El proceso de concienciación sobre nuestros hábitos de consumo nos lleva a desaprender prácticas que perpetúan la violencia hacia los animales. Esto abarca no solo la elección de alimentos y cosméticos, sino también considerar cómo nuestras decisiones de entretenimiento y moda pueden contribuir a esta dinámica. Por ejemplo, el uso de pieles animales en la industria de la moda o el apoyo a espectáculos que explotan animales refuerzan nuestra complicidad en esta violencia.

Al desafiar las prácticas sociales normalizadas, también se generan cambios emocionales y físicos que representan una resistencia a la violencia especista. Los grupos antiespecistas, aunque no son una unidad universal ni totalizante, emergen como identidades y/o colectivos que comparten el objetivo de combatir la discriminación basada en la especie y cuestionar el antropocentrismo. Su visión política busca erradicar estas formas de discriminación y privilegio humano en la sociedad contemporánea (Méndez, 2020).

Según el manifiesto antiespecista (2012), estos colectivos promueven activamente su visión a través de diversas acciones, como performances y manifestaciones públicas, como se detalla más adelante. Además de defender el veganismo ético, se comprometen moralmente con su postura y luchan contra el prejuicio antropocéntrico. No obstante, la empatía hacia los animales no humanos puede impulsar al veganismo, pero no necesariamente al antiespecismo Navarro (2017). Por lo tanto, cuando nos referimos a grupos antiespecistas, hablamos de colectivos que adoptan el antiespecismo como una postura ética y política, reflejada en acciones coherentes y en un rechazo total al uso de animales.

Nos enfocamos en las colectividades chilenas que adoptan el antiespecismo como una postura política, comprometidas con abolir la explotación animal. Estas colectividades realizan acciones fundamentadas en esta convicción, con el objetivo de reconfigurar la relación entre humanos y animales no humanos hacia la igualdad, el respeto y la consideración moral.

La ideología carnista, por otro lado, emerge como un componente esencial en la problemática abordada. Su arraigo en la sociedad ha dejado una profunda huella en la percepción y relación con los animales no humanos, perpetuando prácticas especistas y la explotación animal.

Este estudio se enfoca en explorar el papel del cuerpo y las emociones en personas antiespecistas, que participan en acciones colectivas como performances en manifestaciones públicas, en Santiago de Chile.

Se analiza cómo estas acciones desafían la ideología carnista y las normas sociales que perpetúan la explotación animal y cómo las emociones y el cuerpo se convierten en instrumentos clave para cuestionar y desafiar la ideología carnista en esta región. Se busca comprender cómo la presencia física y las expresiones emocionales en contextos de protestas impactan en la conciencia pública. Este análisis contribuye a comprender el activismo antiespecista y su papel en la transformación de la percepción y tratamiento de los animales en Santiago de Chile, destacando el papel crucial del cuerpo y las emociones en este proceso.

3. Consideraciones conceptuales

En este apartado, se abordan los conceptos clave que enmarcan e impulsan la investigación sobre las experiencias de subjetivación de personas antiespecistas frente al reconocimiento del sufrimiento animal en un sistema especista y antropocéntrico. Se explora cómo las emociones y el cuerpo juegan un papel fundamental en la construcción de estas identidades antiespecistas, lo que conduce al desarrollo de prácticas y acciones concretas en defensa de los animales.

En vista de lo anterior, los conceptos son los siguientes:

- Emociones, cuerpo y performance
- Antiespecismo y veganismo
- Acción colectiva y prácticas políticas

En primer lugar, desde la perspectiva de la antropología de las emociones, se subraya el carácter socialmente construido de las emociones y estados afectivos. Se reconoce que el individuo puede contribuir con su propia experiencia personal en la construcción de su dimensión emocional, derivada de la interpretación de situaciones específicas. Por lo tanto, se comprende que las emociones no son elementos estáticos, sino que se encuentran en constante cambio.

La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo con la singularidad de cada persona (...) La afectividad es el impacto de un valor personal que se enfrenta a un contexto tal y como es experimentado por el individuo. (Le Breton, 2013, p. 69)

Según Tommaso Gravante (2020), el contexto social y cultural influye en la construcción de las emociones y en cómo se percibe el mundo en diversas situaciones. Su investigación en movimientos sociales revela que es posible reconfigurar las "reglas dominantes del sentir" mediante el desarrollo de "nuevas reglas de sentir". En el caso del reconocimiento del sufrimiento animal, los grupos antiespecistas adoptan una nueva regla del sentir basada en la empatía y compasión hacia los seres sintientes. Al mismo tiempo, sienten rabia e indignación hacia aquellos que perpetúan la violencia especista.

El cuerpo y las emociones son comprendidos desde una perspectiva antropológica que los considera como construcciones socioculturales, alejándose de postulados naturalistas. Se destaca el interés en las emociones socialmente construidas y los cuerpos dentro de un sistema articulado. Se subraya la capacidad del cuerpo y sus dimensiones emocionales para configurarse a través de un trabajo reflexivo y perceptivo.

El reconocimiento de la explotación animal y su sufrimiento provoca en las personas una transformación en la forma de mirar y sentir el mundo, situando al cuerpo y las emociones en el centro de esta reconfiguración. Este proceso conduce a la adopción del veganismo y antiespecismo, ya que, como menciona Ponce (2021), "el animalismo pasa por y desde el cuerpo, se trata del encuerpamiento de la subjetividad o la somatización de la animalidad" (p. 1975). Asimismo, se entiende el proceso de subjetivación como una construcción del sujeto y una reflexión sobre sí mismo, como plantea Roldan (2021).

En relación con el tema de investigación, la performance juega un papel relevante como parte de las acciones realizadas por el grupo de estudio para rechazar la explotación animal. Esta forma de activismo utiliza el cuerpo como su principal medio de expresión, permitiendo durante la performance representar un cuerpo diverso, oprimido y animal, a través de un "acto de intervención efímero" (Turner, 1988).

De acuerdo con Teresa Pousada (2015), un cuerpo activo tiene la capacidad de crear, transmitir y organizar mensajes cargados de significado. Nuestro cuerpo es capaz de expresar lo social y la experiencia personal. En este contexto, un cuerpo influenciado por el discurso

antiespecista adquiere nuevas dimensiones comunicativas y expresivas que lo hacen legible para el público social.

El cuerpo de la performance se dispone hacia el encuentro, hacia la posibilidad de mezclarse, de fusionarse con las personas que la ven y participan sintiendo, escuchando, haciéndose parte de la denuncia. El sujeto que hace performance tiene el placer de desplazarse en el espacio, desplazarse desde la piel mientras ésta se confunde con el espacio y con los ojos dispuestos de todos los seres que están en ese espacio. (Neira, 2006, p. 9)

En relación con la performance, surge el interés por vincular el concepto de "liminalidad" de Víctor Turner, presente en los ritos de transición. En acuerdo con esto, los participantes de la performance transitan por un espacio liminal, escapando de las clasificaciones y esquemas sociales que definen su posición. En el acto performático, el grupo y/o individualidades abandonan momentáneamente su estatus humano para dar vida al cuerpo y realidad animal a través de repertorios y símbolos que refuerzan su estado ambiguo. Como menciona el autor, "en cuanto tales, sus ambiguos e indefinidos atributos se expresan por medio de una amplia variedad de símbolos" (Turner, 1988, p. 102).

Durante la performance, que se desarrolla como un espacio liminal sin reglas ni estructuras sociales, surge la generación de la "communitas". Este concepto se refiere al encuentro espontáneo e inmediato entre personas, donde prevalecen relaciones igualitarias sin jerarquías. La performance como espacio liminal permite un momento que está tanto en el tiempo como fuera de él (Turner, 1988). En el activismo mediante la performance, los participantes crean esta comunidad espontánea al reconocerse todos como animales más allá de las clasificaciones sociales.

Después de lo expuesto, es necesario profundizar en el concepto de antiespecismo. Este enfoque se fundamenta en la idea de otorgar a los animales un estatus que va más allá de considerarlos simplemente como objetos o mercancías. Gary L. Francione (1999) propone una teoría abolicionista con el objetivo de poner fin a su explotación y apropiación. Su perspectiva antiespecista busca reconocer la sensibilidad de estos seres y eliminar cualquier forma de explotación hacia ellos. Aquí es donde el concepto de "reconocimiento" adquiere una relevancia significativa, ya que cuestiona la opresión hacia los animales.

Mónica Cragolini (2017) explica que la otredad animal permanece en un estado de cripta, sin ser comprendida ni incorporada. Este otro animal es incluido en la sociedad por su diferencia natural con lo humano, siendo excluido en muchos otros aspectos.

La cuestión no es si es posible comparar un humano a un animal, sino reconocer una "igualdad" de respeto que ni tiene que ver con los caracteres ni los atributos de especie, sino con la condición de viviente que sufre. (Cragolini, 2017, p. 112)

Dentro del reconocimiento de este otro animal, el veganismo se presenta como una práctica coherente con el principio abolicionista, que rechaza la idea de considerar a los animales como propiedad y aboga por la abolición de la explotación animal. El antiespecismo, basado en los planteamientos de Gary L. Francione, busca oponerse a la violencia y opresión especista a través de una postura política que involucre acciones consistentes y coherentes para erradicar la discriminación y explotación animal.

No podemos trazar una distinción consistente entre la carne y los demás productos de la explotación animal, como los lácteos, los huevos, así como entre los productos alimenticios y los productos de vestimenta u otros fines. Si los animales importan moralmente, no podemos justificar el comerlos, usarlos para vestimenta o utilizarlos en general. Quienes se consideran abolicionistas no pueden consumir productos de la explotación animal. (Francione, 2013)³

Gaitán (2016) y Lemes (2016) coinciden en que el veganismo va más allá de una simple dieta basada en plantas, siendo un rechazo al especismo y a un veganismo sin posición política, que se reduce a un estilo de vida comercializable. Estos principios éticos y morales son fundamentales para aquellos que rechazan el uso sistemático de los cuerpos animales. La postura ética y moral del antiespecismo y el veganismo abarca toda explotación y uso de animales, y no solo se limita a modas o tendencias.

Por otro lado, se examina la relación entre la acción colectiva, las prácticas micropolíticas y el discurso antiespecista, destacando aquellas acciones y prácticas que muestran sensibilidad hacia los animales no humanos. Delgado (2007) resalta la importancia de los movimientos sociales como fuerzas dinámicas que moldean la narrativa cultural y social en torno a la consideración ética de los animales no humanos.

La noción de Melucci acerca de la acción colectiva como generadora de identidades es esencial en este contexto. El activismo antiespecista permite a sus integrantes diferenciarse, consolidar su identidad y presentarse como defensores de los derechos de los animales frente a la violencia institucionalizada. Según Melucci (1991), "Los actores colectivos producen entonces la acción colectiva, porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción" (p. 358). Esta dinámica no solo fortalece la cohesión interna de los movimientos

³ Fragmento traducido del blog personal de Gary L Francione, rescatado de <https://enfoqueabolicionista.blogspot.com/2013/>

antiespecistas, sino que también influye en cómo estos se perciben y son percibidos por la sociedad en general. En última instancia, la acción colectiva no solo es una manifestación en defensa de los animales no humanos, sino que también moldea la identidad y la imagen pública de los activistas.

Es fundamental conectar los actos de violencia y explotación animal, validados por la ideología carnista, con su impacto en un nivel subjetivo que motive a los individuos a actuar para poner fin a esta problemática. Salvador Martí (2004) destaca la importancia de los elementos simbólicos y subjetivos en las acciones colectivas. La génesis de estas acciones surge de la conciencia compartida y la interpretación del grupo frente a las realidades sociales impuestas por las estructuras vigentes. Estas interpretaciones subjetivas impulsan la acción y desencadenan un proceso de movilización en busca de transformación y cambio en relación con la explotación animal y la injusticia del sistema carnista.

Cuando ciertos grupos o individualidades perciben una realidad injusta, como el trato desigual hacia los animales no humanos en nuestra sociedad, surgen respuestas tanto emocionales como cognitivas. La sensación de injusticia impulsa la búsqueda de soluciones y lleva a la realización de acciones y prácticas destinadas a cambiar la situación y defender los derechos y el bienestar de los seres sensibles.

La idea fundamental de este componente es que toda acción política colectiva implica siempre un conflicto simbólico con un estado de relaciones existentes; sólo así dichas relaciones estructuralmente dispares son la simiente para las posibilidades de existencia de la movilización y la acción colectiva. (Álzate, 2008, p. 285)

La acción colectiva y el discurso antiespecista generan prácticas micropolíticas que desafían los esquemas especistas de la sociedad. En este sentido, la adopción de una postura antiespecista se refleja no solo en acciones públicas a favor de los animales, sino también en la vida privada y en la construcción de la identidad de los individuos. Félix Guattari (2006) describe este proceso como una "revolución molecular", donde las prácticas y condiciones se transforman tanto a nivel colectivo como personal. Esto permite a las individualidades crear sus propias prácticas y referencias, independizándose de la ideología carnista y otras estructuras sociales establecidas. Según Guattari, "La revolución molecular consiste en producir las condiciones no sólo de una vida colectiva, sino también de la encarnación de la vida para sí mismo, tanto en el campo material, como en el campo subjetivo" (p. 62).

En concordancia, Ponce (2021) argumenta que el reconocimiento y el animalismo se integran en la vida de los individuos, abarcando aspectos colectivos y relaciones personales y afectivas. La distinción entre lo privado y lo público se desvanece. Estas ideas serán aplicadas

en el caso de estudio, ya que la conciencia ético-política hacia la cuestión animal comienza en las prácticas individuales y luego se expande a través de procesos de acción colectiva.

4. Sobre el material y pasos de análisis

El método de análisis utilizado se basa en el análisis de discurso, que reconoce el lenguaje como fundamental en la construcción de la realidad, según Santander (2011). Este enfoque no se limita a textos escritos, sino que también incluye imágenes y signos visuales. Se destaca la importancia de incorporar elementos como corporalidades y performances en el análisis. La amplitud y diversidad del lenguaje hacen que esta herramienta sea adaptable y capaz de examinar una amplia gama de fenómenos sociales.

En este análisis, se revisan e interpretan entrevistas, testimonios, narraciones y relatos de los participantes, así como narrativas autoetnográficas de mi experiencia como investigadora y activista antiespecista.

Utilizando la metodología propuesta por Calderón (2021), se emplea la autoetnografía como un enfoque cuerpo-subjetivo que implica una participación activa en la narrativa. Aquí, la dimensión personal se fusiona con los eventos de estudio, generando un conocimiento performático. Este enfoque integra tanto los datos textuales de los participantes como mis propias experiencias como activista, incluyendo la práctica de la performance. Además, se recurrió a la investigación militante, que, como enfoque participativo (Malo, 2004 citado en Camacho, 2021), surgió durante la participación en performances y acciones en apoyo de los animales no humanos.

En consecuencia, se genera una mayor comprensión de las dinámicas y procesos involucrados en las acciones colectivas antiespecistas y cómo estas afectan las emociones y el cuerpo de los involucrados.

5. Empatía, pena y dolor: El reconocimiento y sentimiento del otro animal

A través de la observación y autoobservación, junto con los relatos de las personas entrevistadas, he identificado un discurso destacado: el reconocimiento de la otredad animal y su capacidad de sentir. En las respuestas y testimonios de los participantes, se repiten palabras y emociones como empatía, dolor, rabia e indignación. Uno de los aspectos recurrentes es la idea del sufrimiento animal. Romina Silva, vegana y antiespecista, comenta: “Honestamente, no soporto ver su sufrimiento, ni todo lo malo que les hace el ser humano. Soy muy honesta y me da rabia e impotencia ver la explotación, quiero ir y sacarlos de ahí, defenderlos” (Silva, 2022).

La conciencia del sufrimiento animal debido a la explotación provoca respuestas emocionales intensas, afectando al cuerpo con sensaciones de dolor, desesperación y angustia. La presencia de estas emociones es evidente al reconocer o presenciar el maltrato y abuso

animal. Tatiana Burgos, activista vegana, expresa: “Me duele mucho, siempre quizás el pecho, el estómago, como la parte abdominal, la garganta también porque se me aprieta, no sé” (Burgos, 2022).

La toma de conciencia del sufrimiento animal desencadena una profunda reconfiguración en cómo les activistas experimentan y perciben el mundo que les rodea. Esta transformación de los horizontes cognitivos da lugar a una mezcla de emociones, en su mayoría dolorosas, como la rabia, la pena y el dolor. Según Ponce (2021), el proceso de encarnar o somatizar la subjetividad animalista implica una interdependencia y una disposición sensitiva que se arraiga en la experiencia corporal. En este sentido, se establece una conexión íntima entre el reconocimiento del sufrimiento animal y su manifestación a través de las emociones y sensaciones en el cuerpo de estas subjetividades.

Las respuestas emocionales a situaciones relacionadas con la opresión animal, identificadas como “emociones reflejo” por Gravante (2020), son breves y se vinculan con nuestro entorno social. Estos sentimientos pueden influir en las percepciones, generando aversión moral hacia quienes perpetúan la indiferencia hacia los animales no humanos. Romina, al expresar “todo lo malo que le hace el ser humano”, ejemplifica esta reacción. Estas emociones reflejo modifican percepciones y actitudes hacia la ética animal.

Los testimonios de las participantes revelan que emociones como dolor, angustia e impotencia impulsan prácticas, discursos y acciones en favor de los animales. Este malestar emocional se convierte en motivación para emprender acciones concretas contra la explotación animal. La relación entre el malestar emocional y la acción para mitigar el sufrimiento animal va más allá de una reacción emocional, siendo un catalizador para la acción. La conexión emocional con el dolor animal motiva a les activistas a actuar. Sobre esto, Tatiana señala:

Cuando veo a los animales no humanos siendo violentados o abusados, siento personalmente un dolor muy grande. Recuerdo también que cuando tomé la decisión de hacerme vegana y luchar por sus derechos, fue precisamente por eso. Porque vi imágenes explícitas de lo que ellos pasaban en toda su vida para llegar al final al... al plato de la gente. (Burgos, 2022)

La sensibilidad frente al sufrimiento animal desafía la ideología carnista y abraza la vida de los animales no humanos, reivindicándola a través de acciones y palabras. Esta ideología, como señala Joy (2020), se arraiga en nuestras sociedades y moldea nuestra percepción de la realidad y nuestra relación con el entorno. Los dispositivos ideológicos despojan al animal no humano de su historia y lo convierten en un mero producto, disociándolo de su pasado como ser vivo (Navarro, 2017).

El reconocimiento del sufrimiento animal impulsa la adopción de una postura animalista, marcada por emociones como la culpa, la indignación y la rabia. Estas emociones catalizan la transición hacia el veganismo y el antiespecismo, principios éticos rectores que reevalúan nuestra relación con los productos vinculados a la explotación animal. El antiespecismo funciona como un marco político, ético y moral que guía este proceso introspectivo y emocional. Esta transformación implica sentir el dolor de los animales en nuestro propio cuerpo

Tanto los testimonios de los participantes como mi experiencia como activista antiespecista destacan cómo este reconocimiento reconfigura nuestra relación con los animales y su sufrimiento. Romina señala: "Ya no es para mí ver carne, leche, huevos o un abrigo de piel sin sentir que es algo malo, o ver que no es tan pasivo como decir 'pucha, qué pena', así no más, me da rabia" (Silva, 2022). Los dispositivos de legitimación del carnismo son identificados y rediseñados en la mentalidad de estas individualidades, permitiendo que los animales no humanos sean reconocidos nuevamente como seres sensibles.

La identificación del sufrimiento animal, como plantea Cragolini (2017), presenta una complejidad intrínseca debido a la necesidad de matar animales para el consumo humano. Este reconocimiento lleva consigo la aceptación de la diversidad y pluralidad que caracterizan al mundo, abarcando no solo a los seres humanos. En este sentido, este proceso de reconocimiento se transforma en un acto político que desafía la concepción tradicional del ser humano, al luchar por la igualdad en la convivencia con otras formas de vida, lo que a su vez puede llevar al conflicto o confrontación en otros contextos donde dicho reconocimiento no existe.

6. Rechazo, culpa e indignación: El carácter defensivo y la reacción emocional hacia los humanos carnívoros

Compartir espacios con personas indiferentes al sufrimiento animal es un desafío evidente para quienes participan en la investigación. La comida, como símbolo de reunión, puede generar conflictos en contextos sociales y familiares. Tanto los participantes como la investigadora han experimentado incomodidad al enfrentar prácticas arraigadas en el especismo. Juan Pino, vegano antiespecista, expresa: "En círculos donde el consumo animal está normalizado es más difícil socializar, ya que las personas son cerradas a la empatía, tanto con uno mismo como con los animales" (Pino, 2022).

En este sentido, se observa un proceso consciente o inconsciente en el que los entrevistados comparten situaciones de conflicto e incomodidad. Javiera, por ejemplo, relata:

Me he sentido excluida, sí, de ciertos círculos sociales. De hecho, específicamente por ser una persona vegana antiespecista me he autoexcluido a veces, pero también he sentido la exclusión consciente o inconsciente o subconsciente de otros (...) específicamente en las horas de comer, específicamente en las horas del almuerzo noto una incomodidad de muchas personas con las que comparto fluidamente en otras instancias. Tanto por los comentarios que yo pudiera hacer, porque los hago, cuando hay más confianza, por el hecho mismo de estar comiendo algo que a mí me conflictúa deciden sentarse en otra parte o evitar compartir conmigo en esas instancias, hay quienes me lo han dicho directamente. (Díaz, 2022).

De acuerdo con Ponce (2021), en la vida cotidiana, los individuos se encuentran en un constante proceso de auto-reflexión y simultáneamente enfrentan tensiones y conflictos al tener que lidiar con las normas establecidas por el sistema carnista, que prevalecen y son perpetradas por su entorno en la mayoría de las ocasiones.

7. Víctimas y perpetradores en la violencia animal

Se demuestra una clara diferencia entre una conciencia animalista y aquella que perpetúa la violencia animal en diversas formas. Las experiencias compartidas por los activistas revelan el conflicto y la incomodidad al confrontar una humanidad que niega el sufrimiento de los animales no humanos, utilizados como bienes de consumo en áreas como alimentación, entretenimiento y vestimenta.

Una vida libre de consumo animal y prácticas especistas les lleva hacia una postura antiespecista, transformando sus percepciones, emociones y sentimientos. Esta reconfiguración de una subjetividad vegana antiespecista impacta en las relaciones personales y sociales, provoca confrontaciones y reacciones defensivas al exponer la violencia presente en esas prácticas. De ahí que presento mi propio relato como persona vegana antiespecista:

Mis padres llegaron a Santiago luego de haber estado una semana en Parral, con la familia de mi padre. Al momento de reunirnos para tomar “once”, lo primero que ponen en la mesa es un plato lleno de pedazos de carne traídos del sur. Tomé ese acto como una falta de respeto hacia mi persona, hacia mis convicciones e ideales, no pude, de ninguna manera contener mis lágrimas ni mis palabras. (Autoetnografía, 2022)

La ideología carnista, como plantea Joy (2015), desconecta el consumo de carne del cuerpo animal, pero los veganos/as perciben la carne como tal, generando un marco mental que identifica un mundo de víctimas, asesinos, culpables y cómplices. Este enfoque provoca sentimientos negativos hacia el sufrimiento animal, como desesperación y rabia, como señala

Rodrigo: “Al sentarme a la mesa en juntas familiares, es como si estuviera compartiendo con cómplices del asesinato” (Saldívar, 2022).

Los grupos antiespecistas muestran diferentes sentimientos y percepciones en comparación con quienes aún son cómplices debido a normas no cuestionadas. Esto refleja cómo las estructuras sociales influyen en nuestros sentimientos y acciones (Huerta, 2008). Sin embargo, estas normas sobre cómo deberíamos sentir se desafían y alteran a través del ejercicio de un “yo sintiente” que cuestiona la matriz emocional dominante, como sugiere Le Breton (2013). Esto da lugar a la formación de “nuevas reglas de sentir” (Gravante, 2020), generando conflictos e incluso llevando a la exclusión o autoexclusión de grupos sociales que comparten percepciones y sentimientos dominantes sobre la muerte y el consumo de animales.

8. Emancipación corporal en la performance: Instalando un discurso antiespecista y revelando la violencia hacia los cuerpos animales

En el trabajo de campo, se ha observado que la performance es una forma prominente de activismo contra la explotación animal. Esta manifestación busca visibilizar el sufrimiento animal mediante cuerpos humanos y puestas en escena enriquecidas con elementos como máscaras, fluidos y pinturas. Para personas veganas antiespecistas, esta expresión no solo exhibe el sufrimiento, sino que también les permite expresar sus propios sentimientos, conectando sus emociones y su conciencia animalista. Durante este acto, el cuerpo se redefine mediante elementos que recrean la experiencia de un cuerpo animal oprimido. Tatiana destaca cómo esta práctica combina la exposición del sufrimiento animal con la expresión de emociones.

Siento que es la oportunidad que yo tengo para expresarme, emocionalmente también por lo que siento... por el dolor que siento al final por los animales que son oprimidos. Siento que es la oportunidad que yo tengo para hacer algo por todos los animales que no pueden. También considero que es una oportunidad para que la gente se dé cuenta de lo que está aportando socialmente. (Burgos, 2022)

En esta perspectiva, se puede sostener que el cuerpo del artista se convierte en el lienzo de la obra en el escenario, siendo el material esencial con el que experimenta, indaga, cuestiona y modifica (Neira, 2006).

A través de mi experiencia y en las narraciones de participantes, se ha demostrado que la performance se ha convertido en una vía fundamental para poner en relieve el sufrimiento animal. Es importante señalar que este acto performático se convierte en una forma discursiva para desafiar y rechazar las normas especistas arraigadas en la ideología carnista presentes en nuestra sociedad.

La ideología planteada por Joy (2020) niega la capacidad de sentir de los animales no humanos mediante mecanismos como la desinformación, lo que conduce a percibirlos como simples objetos. De esta manera, la performance se convierte en una práctica discursiva que comunica las implicancias de esta ideología sustentada en violencia física, permitiéndonos experimentar en nuestros cuerpos la violencia que sufren. Convirtiéndose en un acto de resistencia que desafía la ideología carnista y subraya la subordinación y explotación diaria de los animales no humanos.

La performance emerge como una resistencia que introduce un nuevo discurso contra la violencia hacia los animales y la ideología carnista, desafiando su subordinación y explotación diaria. Romina, activista vegana, comparte una experiencia donde no solo se representa, sino que se encarna el cuerpo animal herido o torturado en la performatividad, abandonando el cuerpo humano en favor del cuerpo animal, así comenta: “Mi cuerpo es como su cuerpo, son cuerpos de seres iguales y mostrar sus marcas, su sangre, es simbolizar y honorificar lo que fueron y lo que son sus vidas y lo que sufrieron por ellas” (Silva, 2022).

La performance reúne una variedad de cuerpos con el propósito de visibilizar la realidad de los animales no humanos y la violencia que sufren. Mediante la acción colectiva, se expone de manera tangible lo que normalmente está oculto. La performance se erige como una herramienta para dismantlar los mecanismos que encubren la verdad detrás del sistema carnista, empleando su poder comunicativo en la representación. En este contexto, el cuerpo se convierte en un complejo tejido de símbolos y señales que transmiten su mensaje (Pousada, 2015).

9. Cuerpos animales liminales y *communitas* en la escena performática: Explorando la experiencia de la violencia y muerte animal

En la lucha por los derechos de los animales no humanos, la performance se revela como un poderoso medio de comunicación. En ella, nuestros cuerpos se convierten en portavoces de los animales oprimidos, permitiéndonos encarnar su sufrimiento. Esta práctica, surgida como respuesta a la ocultación fomentada por la ideología carnista propuesta por Joy (2020), expone la realidad y crueldad de la explotación animal. Así, a través de diversos elementos y técnicas, nuestros cuerpos adquieren las características de los animales muertos y torturados, permitiéndonos encarnar y comunicar el sufrimiento que experimentan.

Los cuerpos en la performance trascienden las barreras sociales y la noción convencional de lo humano, originando un espacio liminal donde lo velado se torna visible. De manera que, en el acto performático, se desafían las jerarquías y los estatus, donde ninguna vida vale más

que otra y donde las diferencias humanas se desvanecen en favor de la causa compartida, permitiendo “un momento en y fuera del tiempo” (Turner, 1988, p.103).

En esencia, la performance se erige como una herramienta poderosa que supera la mera representación visual. Actúa como una forma de resistencia y visibilización, donde los cuerpos se transforman en narradores de la violencia encubierta, cuestionando la ideología carnista y forjando un espacio de equidad y conciencia a favor de los demás seres sintientes. Para ejemplificar, se presenta un extracto de la narrativa autoetnográfica a propósito de la participación en la performance *Redes de pesca*, realizada en abril del año 2022:

Mis ojos cerrados, mi cuerpo reposando, saturado de calor. La sensación de la sangre fluyendo es intensa; en momentos, un suave movimiento busca encontrar confort, ya que somos varios cuerpos enredados. Mi vulnerabilidad se expande, en sincronía con los animales expuestos y desprotegidos en mi mente. El tiempo se desdibuja desde el inicio de esta actividad, con mi cuerpo expuesto y casi desnudo ante todos. Ahora mismo, me encuentro en un estado de letargo, como si mi cuerpo hubiera perdido vida. En este enredo de cuerpos, quedamos atrapados, compartiendo el destino agonizante de cuerpos desangrados y atrapados. (Extracto de Autoetnografía, 2022)

El encuentro de cuerpos en un espacio liminal va más allá de las nociones de espacio personal, generando una comunidad efímera y una identidad colectiva. La homogeneidad de esta experiencia, donde nadie es superior, resalta una característica común: la vivencia de la violencia. En esencia, el acto performático crea un espacio liminal en el que nos sumergimos en una identidad animal, reviviendo su sufrimiento y muerte. De esta forma, abrimos espacio para lo simbólico y la representación, permitiendo la vivencia de la violencia y estableciendo un estado homogéneo de igualdad, que opera como una *communitas* independiente de las disposiciones estructurales convencionales (Turner, 1988).

10. Explorando espacios de manifestación y micropolíticas en la singularización antiespecista: Abordando el desafío diario del activismo

En esta sección, se explora la idea de singularización según Guattari (2006) en relación con la construcción de una identidad antiespecista, opuesta a la ideología carnista predominante (Joy, 2020). El proceso hacia el veganismo implica una reflexión interna y singularización para desafiar los valores carnistas. Esta autoconstrucción facilita la creación de valores independientes de las normas sociales (Guattari, 2006).

Al cuestionar el consumo y explotación animal, se inicia un trabajo micropolítico en nuestras acciones individuales. Adoptar el veganismo se convierte en el punto de partida para politizar la cuestión animal, integrándola en otras esferas de nuestra vida social. El veganismo

se convierte así en una herramienta política primordial que desencadena una revolución interna (Lemes, 2016).

El veganismo y el antiespecismo se unen en una dimensión política para desafiar el carnismo. El veganismo, como forma coherente de abstención, se combina con el antiespecismo para enfrentar el sistema especista. Ambos actúan como herramientas de acción y discurso, promoviendo la visibilidad y la lucha contra la violencia animal. La ideología antiespecista, especialmente en su enfoque abolicionista según Francione (2013), impulsa una postura ética y política para erradicar la violencia hacia los animales no humanos, iniciando así una lucha concreta. Al respecto, Rodrigo comenta: “El veganismo antiespecista es para mí una vía directa en la búsqueda de la liberación animal y la justicia por los crímenes cometidos a las diversas especies animales explotadas por lxs humanxs no veganxs” (Saldívar, 2022).

La transición hacia el veganismo y el antiespecismo, observada tanto participativamente como desde la militancia, surge de la necesidad personal de abordar la conciencia sobre la explotación animal. Este cambio se convierte en un estilo de vida que reconfigura la subjetividad hacia una nueva singularidad, según Guattari (2006), que se aleja de la norma especista, y motiva a llevar esta subjetividad antiespecista y consciente del abuso animal al ámbito público y social.

El reconocimiento constante del sufrimiento animal y las emociones asociadas impulsan a la acción. Para quienes adoptan una postura antiespecista, el activismo se vuelve un componente central de su vida diaria y una expresión totalizante de su compromiso político en la cuestión animal. No obstante, la creación de una identidad singular enfrenta la resistencia de una subjetividad colectiva influenciada por el carnismo.

A pesar de ello, el proceso busca nuevos códigos y valores para resistir. En relación con esto, Javiera expresa:

Ponerse a disposición de una causa, no solamente para... en el ámbito o en la deliberación individual, sino que también activar. Llevar a cabo acciones que permitan visibilizar, así como el cuestionamiento de las prácticas especistas. Y el activismo es eso, es hacer. (Díaz, 2022)

La acción colectiva resalta como un concepto central, mostrando cómo estas individualidades se unen para lograr un objetivo común. Según Salvador Martí (2004), esto refleja la presencia de elementos simbólicos y subjetivos que impulsan la movilización.

Es relevante incorporar la perspectiva de Mary Luz Álzate (2008), quien destaca que las condiciones de desigualdad y la violencia especista promovida por la ideología carnista no provocan automáticamente la acción colectiva. Lo que moviliza realmente la acción es la

percepción de estas desigualdades como injustas por parte del grupo, llevándolos a expresar su inconformidad.

Se hace necesario destacar relatos surgidos de manifestaciones en las Fiestas Patrias de 2022 en Santiago de Chile, en las que participé como activista e investigadora. Sin embargo, es importante señalar que el conocimiento derivado de esta experiencia y la investigación militante se basa principalmente en mis sensaciones y percepciones subjetivas como persona vegana y antiespecista.

Este apartado resalta cómo nuestras interpretaciones de situaciones, tradiciones y contextos difieren de la mayoría, especialmente en relación a las fiestas patrias en Chile. Se destaca que lo culturalmente aceptado no debe eximirse de cuestionamiento. Durante septiembre, quienes participan en la violencia especista aumentan estas prácticas. Las festividades nacionales estimulan el consumo y la utilización de animales, normalizando su explotación y sufrimiento (Gravante, 2020).

Mientras la sociedad celebra en torno al consumo de carne, nosotres experimentamos malestar e indignación. Septiembre para nosotres se ve marcado por la violencia y el conflicto. Manifestamos nuestra oposición a esta celebración que implica la muerte de miles de animales. Experimentamos emociones como rabia e impotencia, contrastando con la alegría predominante. Nos distanciamos de la exaltación colectiva para darle un sentido ligado a la muerte y la violencia desde nuestra perspectiva animalista. Nuestra postura contrasta con las emociones dominantes de celebración, en línea con las nuevas formas de sentir propuestas por Gravante (2020). Mientras otros festejan, nosotres nos unimos en manifestación en rechazo a esta idea de celebración.

A continuación, se comparte una porción del relato autoetnográfico surgido de mi participación en la marcha por la liberación animal llevada a cabo el 17 de septiembre del año 2022:

Septiembre es negro violento y sangriento: Es la consigna que nos ha convocado durante todo este mes. Esta vez nos reunimos para marchar por la liberación animal, un día antes del 18 de septiembre, día en que gran parte de los/as chilenos se reúnen alrededor de comida de origen animal(...) Sin embargo, como grupo en contra de estas acciones, pensamos que, si un ser sufre no hay ninguna justificación para no considerar dicho sufrimiento. Es esta toma de conciencia, sobre el sufrimiento ajeno de los animales no humanos, lo que nos ha unido y reunido como grupo o como individualidades (Autoetnografía, 2022).

La siguiente narrativa relata un activismo que tuvo lugar el 13 de septiembre de 2022. Durante esta acción, se realizó una intervención en el supermercado Tottus, específicamente en la sección de cecinas, donde se exhibieron imágenes explícitas de la explotación animal:

Comenzamos nuestra acción mientras las personas se preparaban para adquirir carne, choripán o cualquier alimento típico de estas fechas (16-17-18). Al notar nuestros carteles, algunas expresaban gestos de pena y disgusto. Se escuchaban comentarios como: "¡Ay, ¡qué terrible!", "¡Noo, pobrecito!" y similares. No obstante, también se hacían notar burlas e indiferencias: "¡Ay, ¡qué rica la carne!", "¡Traigan una hamburguesa!", lo cual me generaba una profunda aversión. (Autoetnografía, 2022)

En consonancia con Álzate (2008), la percepción de la injusticia y la indignación funciona como un motor para la acción colectiva, específicamente para manifestar la violencia animal. Los elementos simbólicos presentes en nuestra subjetividad nos motivan a actuar políticamente, ya que los actos de violencia hacia los animales generan malestar y provocan una reinterpretación de lo que es justo y por lo que vale la pena luchar. Estas emociones impulsan la confrontación de la realidad colectiva, permitiéndonos establecer un discurso en contra del abuso animal.

Como un acto adicional en apoyo a los animales no humanos, se llevó a cabo una marcha en contra de su explotación y abuso, coincidiendo con el día previo al 18 de septiembre, fecha central de las festividades patrias en Chile. En este contexto, desafiamos la euforia colectiva asociada con las celebraciones patrias, rompiendo con los encuentros sociales y familiares en medio de los festejos. Las acciones colectivas de activismo, performances y marchas permiten a las personas veganas antiespecistas fortalecer su identidad y diferenciarse mientras expresan su rechazo a la heteronomía especista, en línea con lo postulado por Melucci (1991).

A pesar de la unificación en la lucha por la liberación animal, las diferencias en la adopción del antiespecismo como postura política llevan a diversas aproximaciones en estas acciones. Cada grupo o individualidades veganas antiespecistas abordan la cuestión animal según sus propios lineamientos, lo que se refleja en la variabilidad de enfoques y prácticas presentes en estas convocatorias.

11. Conclusiones finales

En resumen, este artículo se enfoca en explorar cómo el cuerpo y las emociones de las personas antiespecistas, comprometidas en prácticas micropolíticas y acciones colectivas durante manifestaciones públicas con el uso de performances, contribuyen a desafiar la ideología carnista en Santiago de Chile.

Se evidencia que el reconocimiento de la opresión animal desencadena una transformación tanto corporal como emocional, alterando la percepción del mundo por parte de los individuos. Este proceso implica identificar la explotación animal y experimentar emociones dolorosas y angustiantes. La percepción de la especie humana como responsable de esta violencia conlleva a una nueva comprensión del mundo como un lugar marcado por lógicas especistas y violencia.

Esta visión excluye y autoexcluye a las personas antiespecistas y veganas de ciertos círculos sociales, donde se valida y perpetúa dicha violencia. El impacto del antiespecismo se extiende más allá del ámbito público, afectando también las esferas privadas y emocionales de las personas involucradas, generando una profunda transversalización en sus vidas.

La adopción del veganismo antiespecista desencadena una respuesta emocional y corporal intensa, según testimonios recogidos, incluyendo mi propia experiencia. Sensaciones como dolores de cabeza, palpitaciones y opresión en el pecho y la garganta están directamente relacionadas con la toma de conciencia sobre el abuso sistemático a los animales no humanos. Esta conciencia implica cambios y sensaciones a nivel corporal y emocional.

Mi experiencia como activista en manifestaciones con enfoque en la performance me ha permitido comprender cómo esta acción articula un nuevo discurso frente al carnismo. La performance funciona como comunicación y discurso al reunir cuerpos y personas, visualizando la violencia y desafiando el discurso carnista. Durante la performance, nuestros cuerpos en un espacio liminal materializan la opresión animal, contrarrestando la "invisibilidad práctica" descrita por Joy (2020), que oculta la violencia detrás de prácticas especistas. En esencia, la performance visibiliza y cuestiona, introduciendo un nuevo discurso en el espacio público.

La performance y sus elementos materiales permiten que los cuerpos se conviertan en portadores activos de mensajes, protagonizando la comunicación. El lenguaje no verbal desafía las estructuras tradicionales y crea un nuevo discurso a través del cuerpo, adoptando una forma liminal cargada de simbolismo (Turner, 1988). Esta representación corporal escenifica un cuerpo marginado y explotado, transmitiendo mensajes significativos (Pousada, 2015) para promover el discurso antiespecista.

El reconocimiento de la injusticia hacia la explotación de los animales no humanos impulsa acciones micropolíticas y colectivas que desafían las estructuras de dominación. La adopción del veganismo se convierte en la primera práctica micropolítica en el ámbito privado y se extiende al público a través de acciones colectivas, rechazando el consumo de animales y cualquier práctica que cause su sufrimiento. Junto con el antiespecismo, forma un código que

une a las subjetividades animalistas en un posicionamiento político contra la explotación animal.

Así, nuestras dimensiones emocionales y corporales interactúan en nuestros procesos de subjetivación al reconocer la otredad animal. El encuentro con esta realidad desencadena respuestas emocionales y corporales que desafían la norma especista, arraigándose en sentimientos como el dolor, la angustia, la rabia y la frustración de manera visceral e irracional. Las emociones, manifestadas a través del cuerpo, son respuestas inmediatas a la percepción de la violencia hacia seres no humanos. Actúan como un catalizador inicial del cambio, activando la acción política y desafiando los valores que sostienen la explotación animal. Estas emociones encarnadas desempeñan un papel crucial en la desarticulación de las estructuras de opresión animal, abriendo el camino hacia una nueva relación con el mundo no humano y reconfigurando nuestra posición como agentes activos en la lucha antiespecista.

En síntesis, nuestras emociones, expresadas a través del cuerpo, impulsan el cambio político y dismantelan los valores que respaldan la explotación animal. Nuestra identidad como personas en contra del abuso animal se nutre de emociones movilizadoras que nos guían hacia acciones concretas y discursos específicos. La acción colectiva se convierte en un medio visual para expresar nuestro rechazo hacia la violencia sistemática hacia los animales no humanos. Nuestros cuerpos, cargados de emociones y experiencias dolorosas, se transforman en herramientas para comunicar su sufrimiento.

Bibliografía

- Anónimo. (s.f.). Propuestas para un manifiesto antiespecista [PDF]. Recuperado de <https://r209.net/read/315/pdf>
- Aráoz, H. M. (2011). El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo. En H. A. (Coordinador). *La Naturaleza Colonizada*. Ciccus.
- Álzate, Zuluaga, ML. (2008). Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. *Investigación y Desarrollo* 16(2), pp. 278-303.
- Bretón, D. L. (2013). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, pp.69-79.
- Calderón Rodelo, Y. (2021). La autoetnografía como inflexión y performance para la producción de saberes liminales, rebeldes y nómadas. *Calle 14*(16), pp. 16–37.

- Cragolini, M. B. (2017). Política de la otredad: la cuestión animal. En D. Dei & M. Divenosa (Eds.). *La cuestión del otro en la filosofía, la política, la sociedad y la cultura* (Remedios de Escalada, pp. 108–1114). Editorial Universidad Nacional de Lanús.
- Delgado Salazar, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universidad Humanística*, 64, pp. 41-66.
- Fernández-Camacho, M. (2021). Una metodología militante: “parar para pensar”. *Liminar*, 19(1), pp. 15-29. <https://doi.org/10.29043/liminar.v19i1.790>
- Francione, G. L. (1999). El error de Bentham (y el de Singer). *teorema. Revista internacional de filosofía*, 18, pp. 39-60.
- Enfoque Abolicionista. (2013). Derechos Animales, Abolicionismo y Veganismo: En Pocas Palabras <https://enfoqueabolicionista.blogspot.com/2013/>
- Gaitán, I. D. (2016). De La Santamaría y las corralejas a la metafísica occidental, y viceversa. En *La cuestión animal(ista)* (pp. 45-72). Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Guerra Marroquín, L. P. (2021). Tejiendo diálogos antiespecistas con las mujeres de Abya Yala. CERN *European Organization for Nuclear Research - Zenodo*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5894949>
- Guattari, S. R. (2006). *Micropolítica cartografías del deseo*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Hernández Cortez, N., Roldán Alzate, D., Zamora Belmontes, P.G. & Rosas Osnaya, J.A. (2022). Neoliberalismo y subjetividades en la pandemia por COVID-19. Casos México y Colombia. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos* 27, pp. 131–154.
- Horta, Ó. (2009). El cuestionamiento del antropocentrismo: distintos enfoques normativos. *Revista de Bioética y Derecho*.
- Huerta Rosas, A. (2008). La construcción social de los sentimientos desde Pierre Bourdieu. Iberoforum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 3(5), pp. 1-11.
- Joy, M. (2020). Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. *Plaza y Valdés editores*.
- Lemes, R. (2016). *Liberación más allá del veganismo*. Editorial Descontrol.
- Leenaert, T. (2015, mayo 25). *An interview with Melanie Joy, on communication and strategy. The Vegan Strategist*. https://veganstrategist.org/2015/05/25/an-interview-with-melaniejoyoncommunicationandstrategy/?doing_wp_cron=1667829910.8795819282531738281250

- León, J. J. (2021). Génesis de las subjetividades animalistas: emociones, cuerpos y relaciones inter-especie. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, pp. 58-69.
- León, J. J. (2021). Somatización de las subjetividades animalistas: Corporalidad, relaciones de sociabilidad y prácticas micropolíticas de resistencia. *Brazilian Journal of Animal and Environmental Research*, pp. 1974-1991.
- Martí IPuig, S., (2004). Los movimientos sociales en un mundo globalizado: ¿alguna novedad? *América Latina Hoy*, 36, pp. 79-100.
- Melucci, A., & Massolo, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 9(26), 357-364.
<https://doi.org/10.24201/es.1991v9n26.911>
- Méndez, A. (2020). América Latina: movimiento animalista y luchas contra el especismo. *Nueva Sociedad*, 288, pp. 46-47.
- Navarro, Alexandra. (2017). Los macrorelatos sobre la carne y su impacto en la estructuración del especismo antropocéntrico en Argentina: el discurso de las instituciones legitimadas/legitimantes y su impacto en la subjetividad. En A. Navarro. Y A. González (Eds). *Es tiempo de coexistir* (pp. 16-49). Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales.
- Neira Muñoz, A. (2006). El cuerpo en la performance social. *Escaner Cultural*, 8(90).
<http://www.escaner.cl/escaner90/ensayo.html>
- Observatorio Animal. (s.f.). Observatorio Animal Chile. Recuperado el 15 de abril de 2024, de <https://observatorioanimal.org/chile/>
- ODEPA. (2020). Información disponible sobre carnes. Recuperado el 15 de abril de 2024, de: <https://www.odepa.gob.cl/publicaciones/noticias/agro-en-la-prensa/informacion-disponible-sobre-carne>
- Pousada, T. (2015). Cuerpo y comunicación: Inscripciones culturales y procesos de semiotización en los cuerpos sexuados. *Revista del CCC | Primera Época*, 8(22).
<https://www.centrocultural.coop/revista/22/cuerpo-y-comunicacion-inscripciones-culturales-y-procesos-de-semiotizacion-en-los-cuerpos>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En A. Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/Descolonialidad del poder* Buenos Aires: CLACSO, 78-83.

Cuerpo, emociones y performance en el desarrollo de prácticas y acciones colectivas antiespecistas
Alejandra Vallejos Carrasco



- Roldán Tonioni, A. (2021). Procesos de subjetivación (Foucault): el caso de Don Quijote de la Mancha. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 26(92), pp. 128-139.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta moebio* 41, pp. 207-224 www.moebio.uchile.cl/41/santander.html
- Singer, P. (1999). *Liberación Animal*. Madrid: Trotta.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Editorial Taurus.
- Zusman, Perla, Castro & Hortensia (2009). Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía. *Investigaciones Geográficas (Mx)*, 70, pp. 135-153.

ALEJANDRA VALLEJOS CARRASCO

Antropóloga social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano UAHC (Chile).